



como mera espectadora por un papel de interlocución e implicación activa. "Estoy aquí como parte de una plataforma ciudadana para demandar espacios donde los ciudadanos se formen y exista relación entre la creación y el aprendizaje. Sin la intención de sustituir a nada ni nadie, sino como complemento, como espacio de libertad rozando lo absoluto. Un papel en blanco en el que poder decir algo". Estas palabras las enunció Alfredo Rubio, profesor de la Universidad de Málaga, uno de los fundadores de esta iniciativa.

El éxito de "La invisible", como popularmente se la conoce, radica en que desde el principio, sus creadores abrieron un espacio público que sólo podía perdurar en el tiempo con la involucración de todo tipo de personas. Es decir, "La Invisible" no es un centro okupa sin más; el colectivo "creadores invisibles", los artífices de esta iniciativa, nada más entrar en el edificio llevaron a cabo tanto una rehabilitación física del espacio como una regeneración cultural del mismo a través de una intensa programación donde tienen cabida seminarios, conciertos, charlas, teatro o talleres de arquitectura y urbanismo. Se produjo una increíble sinergia entre el colectivo y los propios ciudadanos. Quien tenga algo que expresar lo puede hacer en "La Invisible", no ha dejado de afirmar Alfredo Rubio desde la apertura de este centro. Pero es que la clave de esta eficacia está en que cualquiera que así lo desee puede participar en la propuesta de creación del modelo de ciudad que realmente se quiere. En definitiva, un proceso abierto, vivo, dinámico, que se retroalimenta continuamente con la diversidad. En "La Invisible" se han celebrado debates sobre cómo lograr una Málaga más acorde con los principios de sostenibilidad, ha habido asambleas de ciudadanos que han discutido y diseñado un Plan de Ordenación Urbana distinto al ortodoxo, se han llevado a cabo sesudas sesiones, con la presencia de gente como Manuel Borja-Vilel, actual Director del Centro de Arte "Reina Sofía", para ofrecer medidas concretas tendentes a potenciar los espacios de creación pública, para generar una red de experiencias que tienen como fondo la participación social. La amenaza de echar el cierre es per-

manente, está claro que sitios como éste molestan a los gobiernos municipales, pero por ahora cualquier intento institucional por clausurar las actividades en "La Invisible" está abocado al fracaso por el impresionante apoyo y cobertura social que está generando.

A diferencia de otros centros autogestionados del territorio nacional, "La Invisible" funciona gracias a la tentativa de tener las puertas abiertas a gente de todos los sectores sociales. Y si ha contado con esta incondicional respuesta de la ciudadanía ha sido por la labor y filosofía desempeñada por sus fundadores. En su mayoría, profesores de universidad, artistas, músicos, personas que conocen muy bien cómo está el patio en Málaga y que cuentan con suficientes recursos intelectuales y estrategias para materializar un proyecto de creación pública como éste.

Por lo que lanzo la siguiente pregunta ¿Sería posible un centro de estas características en Ciudad Real? Quizás el problema tiene que ver con la relación que sus habitantes tienen con su ciudad, la percepción de si es necesario algo así. A lo mejor ese "tenemos lo que nos merecemos", como titulaba C. Otto a su ensayo, es un reflejo inequívoco de unos ciudadanos que están a gusto con el físico panorama de participación pública. Será cuestión de elaborar un diagnóstico donde salgan a la luz las verdaderas demandas de una población, mayoritariamente funcional y cuyo estilo de vida se resume en "trabajar y residir en Ciudad Real". Si proliferan tantas zonas residenciales, tantas urbanizaciones, en definitiva, tanta atomización en la ciudad se debe, quizás, a esta decantación por la desmembración, por no querer formar parte de la trama cívica, por no querer tomar partido de una reactivación, de un modelo de ciudad más participativo.

Quizás sea conformismo, llámenlo resignación si quieren pero nunca aceptación, por parte de un volumen de ciudadanos que no les interesa generar propuestas, que no quieren dedicar un espacio diario de su tiempo a compartir experiencias creativas con los demás. Nos guste o no, ésta es